

EL LIBERAL DE TENERIFE

Diario de la mañana.

NÚMERO ATRASADO:
15 cénts.

DIRECCION:
calle de STA. ROSALIA n.º 7.

ADMINISTRACION:
CALLE DE SAN FRANCISCO NÚMERO 48

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS
excepto los festivos.

NÚMERO SUELTO:
10 cénts.

CASA

ALEXANDRE

6 CASTILLO 6

Relojeria Joyeria-Orfebreria-
Optica

Grandes novedades de París para señoras y caballeros. Se acaba de recibir un variado y bonito surtido de

Sombreros para señoras y señoritas

Capotas para id. id.

Sombrillas de encaje y raso

Abanicos de crespon colores surtidos

Corses de corte elegante y última novedad

También se acaba de recibir un variado y bonito surtido de

Objetos artísticos

y adornos de sala, propios para regalos.

SE REALIZAN

por menos de su precio de costo los siguientes artículos:

Objetos preciosos

de la China, como jarras, jarrones, violeteros, tarjeteros, cerniceros, cajas de laca para pañuelos y guantés, etc. etc.

Perfumeria

como polvos, esencias, aguas para tocador, jabones, cepillos, peines, etc. etc.

Gran surtido de corbatas de lazo, nu-do y estola.

Pulseras de dúblé, diferentes tamaños y varios artículos mas.

Todo á precios sumamente baratos. ABANICOS japoneses á media peseta

REY

Sastre

Candelaria, núm. 31

SEMILLA—TOMATES—INGLESES
se expende Almacén de D. Camilo Lecuona y Bello Castillo 46—á diez rvn. onza. Santa Cruz de Tenerife.

Envases para vinos.

Se venden en el establecimiento de Eduardo García, Candelaria 6 á los precios siguientes.

Bocoyes cabida de 630 á 700 litros 40 pesetas.

Id. id. de 530 á 600 id. 30 id.

Pipas maderá virginia á 25 pesetas.

Id. id. castaño á 15 id.

Casa de préstamos

DE CLAVERIE Y COMP.

PLAZA DE LA CONSTITUCION N.º 4

También con entrada por la calle de la candelaria

En la antigua y acreditada casa de D. Félix Claverie, se compra oro, plata, alhajas y objetos artísticos, facilitando también dinero sobre dichos artículos á precios módicos y en condiciones tan ventajosas para el público, que dudamos pueda hacersele competencia.

Las operaciones se llevan á cabo, dentro de las mayores garantías y con la reserva más absoluta.

Las horas de despacho son: de las siete de la mañana á las 5 de la tarde.

CEBOLLINO PALMERO GARANTIZADO.

San José 15.—Escritorio.

GANGA.—Se vende una estería en muy buen estado de uso.—Darán razón, calle del Sol, núm. 25.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS PARA MAÑANA

Santo de hoy—S. Cayetano, fond. y S. Alberto Carmelita.

Santo de mañana—S. Ciríaco y comps. mrs.

Parroquia Matrix.

Misas rezadas de 7 á 8: á las oraciones del Rosario.

Parroquia de San Francisco.

Misas rezadas de 7 á 8: á las oraciones del Rosario.

Parroquia Castrense.

Misas rezadas de 7 á 8

EFEMÉRIDES

1533 Nace en Madrid D. Alonso Ercilla.

1794 Es decapitado el poeta francés J. A. Roucher.

1811 Abolición de los derechos señoriales por las Cortes españolas.

1893 Empiezan en los pueblos de Tarragona las reuniones de «rabanaires» contra el impuesto sobre los vios.

— Al pasar el general Lopez Dominguez, ministro de la Guerra por la estación de Vitoria, es objeto de tumultuosa manifestación de desagrado por la supresión de aquella capitalidad militar.

REGISTRO CIVIL

Día 5 y 6

NACIMIENTOS REGISTRADOS
Angela Diaz y Perez.

DEFUNCIONES

Dalmiro, Virgilio Castro y Aleman, de esta ciudad, de 8 meses.—San Juan Bautista.—Ataque cerebral.

Petra Santos y Damas, de Vallehermoso, de 58 años.—San Lucas.—Necrobiosis cerebral.

Mignel Gonzalez y Gonzalez, de Arico,

MELLENDEZ

Se acaba de recibir en este Establecimiento un nuevo y variado surtido de

SOMBREROS FORMA INGLESA

19, Cruz Verde, 21

SUCURSAL EN LA LAGUNA SAN JUAN NÚMERO 1

GRANDES NOVEDADES

Se han recibido en la sombrerería BATISTA

LAS ÚLTIMAS MODAS DE MADRID

en sombreros hongos y livianos, que se distinguen por la elegancia de su forma y finura de clase.

PRECIOS ECONÓMICOS!

SOMBRERERIA BATISTA

FRENTE A LA INTENDENCIA

de 60 años.—Plaza de la Iglesia.—Catarro intestinal.

Manuel Expósito, de esta ciudad, de 7 meses.—Portier.—Meningitis tuberculosa.

MATRIMONIOS

D. Fernando Peña Morales, de San Andres, de 23 años, con Doña Francisca Gonzalez Cabrera, de San Andres, de 19 años.

EL VALOR Y EL HEROISMO

I
Entre la ciudad de Dieux y Norgentle Roi, á las orillas del Eure, se halla situada la aldea de Fenquerolles, que llama la atención del viajero, por encontrarse adosada á un bosque encantador de frondosos álamos. Si este viajero es algo ilustrado, comprenderá á la primera ojeada que la aldea, cuya existencia data de muchos siglos, aparece como fiel imagen de nuestra historia. En lo alto está la vieja iglesia, todavía más arriba el antiguo castillo, y por último, al pié, las casas y los llanos donde habitan propietarios y hortelanos.

La iglesia domina y protege al pueblo; aun cuando sea muy modesta, su arquitectura la da cierta majestad distinta de la morada del hombre. Pudiera decirse que las casas semejan polluelos dispersos, pero prontos á cobijarse bajo el ala maternal al menor ruido.

Si el labrador alza sus ojos al cielo, enseguida divisa al campanario de su aldea, cuya cúspide coronan las nubes

Mas arriba se encuentra el castillo con sus torres mutiladas por la guerra, en tiempos de los Guisas, del Condestable de Montmorency, del Conde y del almirante Coligny, esas antiguas murallas vieron desfilar los ejércitos que iban á combatir en la llanura de Diex. La leyenda dice que el mariscal de Saint Andrés, quien debía morir al día siguiente, pasó su última noche en este castillo haciendo oración.

Parecido á esas antiguas encinas de

bosque, que después de haber perdido su ramaje les queda tan solo el tronco herido por el rayo, el Castillo de Fenquerolles no es ya más que un noble recuerdo.

La sombra de la iglesia ha protegido el antiguo protector del pueblo; en las ventanas ojivas crecen las flores silvestres: los fosos, transformados en campo cultivado, rodean de verduras las murallas ruinosas, y la vasta sala de armas, donde velaba el guerrero, ya sólo repite el cántico alegre de los segadores en el estío.

Al dirigirse á la iglesia los aldeanos, van por el camino que rodea la destartada fortaleza, ignorando que sus antecesores no tenían otro asilo, cuando el enemigo devastaba la comarca.

II

Al comenzar el pasado invierno, dos forasteros se detuvieron á la puerta del castillo.

Venían á visitar por última vez al propietario del modesto alcázar, al coronel Chaudes, anciano más que octogenario.

Uno de los viajeros era el comandante Coulomb, el otro el capitán Lormay; éste, muy joven aún, habia sido educado por el coronel; el primero, hombre de cuarenta años, se acordaba de que al comenzar su carrera, fué el coronel su único apoyo, su Mentor y su amigo.

Tendido sobre un antiguo canapé, herencia de los mayores, el anciano posaba sus tristes ojos en el fuego vivo y chisporroteador que iluminaba la estancia; reinaba en ella el mas profundo silencio y casi oculta entre las colgaduras de la ventana, una Hermana de la Caridad asistía al veterano.

De cuando en cuando se levantaba la religiosa, daba una copa al enfermo, procuraba calmar su fatiga con algún medicamento, y luego, sin pronunciar una palabra, volvía á su rincón. Apenas se sentían las tijeras cuando cortaba la tela de su costura, ni siquiera el roce de la misma tela.

La Hermana estaba confeccionando trajes para los hijos de los pobres, pues el invierno era duro, y la choza todavía se acuerda de la iglesia y del castillo,

Cuando el jardinero anunció la llegada del comandante Coulomb, y del capitán Lormay, el veterano quiso levantarse, pero le faltaron las fuerzas; su frente se iluminó, y un rayo de felicidad vino a colorear sus pálidas mejillas; temblaba su mano, y alzó la cabeza, como en los tiempos en los cuales le despertaba el toque de diana.

Entraron de puntillas ambos viajeros; sus semblantes revelaban cierto temor vago, cierto respeto irresistible que todos suelen sentir al aproximarse a un anciano moribundo.

—Sois vosotros, amigos míos—dijo el coronel.—Me devolvéis la salud! No os pongáis lejos de mí.

Al pronunciar las anteriores palabras el veterano les abrió los brazos y una lágrima rodaba por su faz descarnada.

La Hermana de la Caridad se levantó. —Permaneced aquí hermana—añadió el enfermo—estos caballeros son soldados; estaremos todos en familia.

La Hermana no era joven y las fatigas más que los años, había encorvado su cuerpo; en su rostro brillaba la resignación; tenía como aureola de gozo, efecto quizá de una esperanza única que ella sola podía apreciar.

III

Cuando vuelven a reunirse tres antiguos soldados, su conversación siempre versa sobre la guerra, sobre las batallas y sobre los pasados sufrimientos.

El coronel había tomado parte en todas las campañas del primer imperio y se retiró a la caída de la restauración, el comandante heredó, por decirlo así a su jefe, recibiendo su bautizo de sangre en la toma de Argei; el capitán entró en ella mucho después.

¡Cuántas historias salieron a relucir! El coronel detalló la batalla de Wagram, donde vio caer a Lasalle y Daumesnil; refirió, regimiento por regimiento, la historia de la campaña de Rusia, en la cual hubo de salvarle la vida el doctor Lerrey; a la descripción de la jornada de Moskowa siguió el paso de Beresina, luego la campaña de Francia, y, por último Waterloo.

Tocó el turno al comandante Coulomb, quien contó la toma de Constantina, el paso de las puertas de hierro y la persecución de Abd el Kader consagrando un recuerdo cariñoso a Bugeaud, a Lamoriciere y a los camaradas muertos en el suelo africano.

Habló luego el capitán narrando el asalto de Malakoff, la toma de Sebastopol y las penalidades del campamento; después pasó a Italia, a Magenta, y Solferino, concluyendo con los crueles recuerdos de nuestras derrotas, con Sedan y el cautiverio.

Al siguiente día las historias comenzaron de nuevo, pero tomando parte en la conversacion un individuo mas: el cura del pueblo.

Es muy conocido, sobre todo por su caridad, dicho sacerdote, apreciando tambien en él su carácter enérgico y bondadoso y su buen talento. La totalidad de los feligreses habían recibido de sus manos el agua del bautismo y la primera comunión, pues era casi de la edad del coronel, su viejo amigo. Pastor de la misma parroquia durante medio siglo, no había podido borrar en el ánimo del veterano la imagen de Voltaire; pero a pesar de ella, el militar veneraba al buen cura, admirando siempre su sabiduría.

En épocas pasadas, cuando ambos eran jóvenes, el cura se arrojó a un torrente impetuoso para salvar a un aldeano que el agua arrastraba, cuyo infeliz fué sorprendido por el rápido deshielo. Algún tiempo después se le veía sobre un tejado con el hacha en la mano, luchando contra el incendio que devoraba casas y chozas. Para el coronel era todo un valiente aquel cura bondadoso, y el coronel tenía en estas cosas voto de calidad.

IV

A pesar de tan dulces satisfacciones, la salud del veterano decaía por momentos aproximándose su muerte.

Llegó ya a no poderse levantar del lecho, pero la tertulia guerrera, con objeto de distraerle, se reunía alrededor de su cama; allí no se hablaba más que de cuadros por batallones, de baterías, de banderas cogidas al enemigo, de ruegos de valor, de grandes sacrificios y hechos subimes.

El cura escuchaba silencioso; algunas veces se sonreía, miraba a los bravos soldados y continuaba oyendo tantas hazas, no sin quedarse en ocasiones algo

pensativo.

Una mañana parecía encontrarse algo mejor el coronel; la conversacion era animada: con gran rapidez los interlocutores pasaron de Moscou a Lisboa, de Flandes a Nápoles, y como el veterano se hallaba de buen humor, dijo a la Hermana de la Caridad, la cual nunca hablaba:

—Habéis velado muchas noches seguidas: id a descansar algunas horas.

La hermana obedeció.

Reinó en la estancia un silencio profundo, casi solemne; el cura tenía los ojos fijos en una brillante panoplia, donde figuraban sables, espadas, armas de fuego y decoraciones.

Al cabo de un rato exclamó con sencillo acento:

—¡Hè aquí el fruto de vuestras campañas, mi antiguo amigo!

—Acero y cicatrices.

—No hay más; son campañas gloriosas, a no dudarlo, puesto que en ellas figura el nombre de la patria. Debéis sentirnos orgullosos, caballeros, de tales campañas: pero inclinad la cabeza al saber que esa pobre Hermana de la Caridad, tan humilde, tan tímida, tan sencilla, viene más campañas que todos vosotros juntos.

«En su juventud luchó en los hospitales de Lyon contra el cólera: Eran quince las Hermanas para auxiliar a los pobres y solo tres sobrevivieron.

«Marchó luego al Senegal para combatir la fiebre y volvió a Francia, casi exánime a consecuencia de la enfermedad que produjo la muerte a sus compañeras.

«Una terrible epidemia la llevó a las Antillas: allí curaba a los negros infelices y atacados de una enfermedad casi siempre mortal.

«Volvio a salvar los mares para ir a Cayena, sufriendo las consecuencias de un clima mortífero.

«Luego se la vió en la Argelia, en el Hospital de Constantina, al lado de los soldados, que sucumben como cristianos.

«¿Queréis más todavía? Pues tan excelente Hermana de la Caridad ha conocido las revueltas de París, ha curado, entre las balas, a los heridos de ambos bandos, ha sufrido las amenazas, las injurias, los insultos, sin quejas ni murmuraciones, y teniendo por ejemplo a Dios, también perdonó a sus verdugos.

«Comandante Coulomb, esa mujer estaba en las ambulancias de Solferino.

Capitán Lormay, esa mujer estaba en el campo de batalla de Sedan y fué herida de bala al apoderarse nuevamente de Bazailles. Preguntad a la infantería de marina si ha olvidado a esa Hermana de la Caridad que plantaba la bandera nacional sobre la barraca donde agonizaban nuestros soldados.

«Aquella mujer heroica y que tanto cuidaba a sus heridos no es otra, coronel, que la destinada a velar al pie de vuestra cama.

«Vosotros habéis atravesado la Europa, ella ha recorrido el mundo. Vosotros habéis desafiado la muerte, ella ha devuelto la vida; vosotros habéis conquistado grandes honores y condecoraciones por hechos más ó menos meritorios; ella vive ignorada hasta en los parajes que habita, y se oculta en la sombra sin producir jamás el menor ruido.

«Yo saludo vuestras campañas, pero, señores, saludad también vosotros las campañas de la religión, de la cual esa pobre Hermana solo es un soldado de filas.

V

El sacerdote cesó de hablar.

¡Profundos pensamientos debieron embargar el ánimo de aquellos nobles soldados!

El silencio no se interrumpió en largo rato; al fin, el coronel, con voz débil, dijo algunas palabras al capitán Lormay. Este último se aproximó a la panoplia, cogió una espada y se la entregó al veterano.

En el puño de la misma espada había dos condecoraciones con cinta roja: la Legión de Honor y la cruz de San Luis. El anciano besó lo que el llamaba sus reliquias.

Su fin se aproximaba; el cura llamó a la Hermana y la dijo: «Habladle... porque la muerte llega.»

La religiosa se acercó al enfermo, el que no se desprendía de su espada y sus cruces.

—Está muy bien—exclamó con una risa divina—ahí tenéis vuestras campa-

ñas, coronel; pero dejadme que yo colo que de igual modo las mías.

Y al propio tiempo puso un Crucifijo sobre la espada. El viejo soldado contempló a la Hermana y vió que sus ojos estaban preñados de lágrimas. Con una mano firme cogió el Crucifijo sin soltar la espada, y por un momento las condecoraciones quedaron ocultas tras de la cruz de ébano y la imagen de marfil.

El rostro del anciano se reanimó é hizo signos de que deseaba hablar a solas con el sacerdote.

Una hora después los criados y los vecinos rezaban arrodillados en el cuarto del veterano... había comenzado su agonía.

De repente pareció volver a la vida; incorporóse mediante un supremo esfuerzo, fijó en la Hermana una última mirada y quiso hablar... pero sólo murmuró estas dos palabras: *Nuestras campañas.*

Volvió a caer sobre la almohada; la espada y las cruces cayeron al suelo, pero el Crucifijo permaneció inmóvil sobre el pecho de aquel bravo.

El general Ambert.

Afectuosas despedidas

Con atento B. L. M. nos ha remitido el Sr. Alcalde de esta capital, la afectuosa y laudatoria comunicación que le ha dirigido el Excmo. Sr. Marqués de Ahumada, en contestación a la que en nombre del Ayuntamiento recibiera del Sr. Sansón, manifestándole el sentimiento que ha producido la traslación a Zaragoza de tan digna autoridad.

El expresado documento, que publicamos para satisfacción del público, dice así:

«He recibido el atento y cariñoso escrito que V. S. en nombre del Ayuntamiento que preside y de esta cuita capital me manifiesta su sentimiento por mi traslado a otro mando de la Península.

Agradecido a las muchas atenciones que el pueblo de Sta. Cruz de Tenerife me ha dispensado durante mi corta estancia en la isla, é identificado con él en sus nobles y justas aspiraciones, he procurado siempre como autoridad, como militar y caballero y poniendo a su servicio mis escasas relaciones el cumplimiento de sus deseos, tan legítimos como modestos.

Ahora que S. M. se ha dignado utilizar en otra parte mis servicios militares y que debo dejar este archipiélago, donde tantas afecciones me he creado, me prometo continuar siendo el mismo admirador de las condiciones y virtudes del heroico pueblo que tantas pruebas de virilidad tiene dadas en ocasion de guerra y de epidemia, y de prestarle mi incondicional apoyo.

Ruego a V. S. haga presente al Excmo. Ayuntamiento de su digna presidencia y al pueblo de Sta Cruz, mi profundo sentimiento por alejarme de ellos, aunque no de corazón, y manifestarles que siempre conservaré vivos, tambien por ellos, los sentimientos de simpatías y agradecimiento, a la vez que reitero a V. S. la seguridad de mi distinguido afecto personal.—Dios etc.»

* *

Tambien hemos recibido, deferencia que agradecemos, la carta pastoral de despedida que dirige al clero y fieles de esta Diócesis el Ilmo. Obispo, Sr. Torrijos con motivo de su traslación a la de Badajoz.

Léense en la expresada carta hermosos párrafos saturados de santa uncion evangélica y basados en los principios del catolicismo, terminando el Rdo. Prelado con las siguientes sentidas frases:

«Y ahora, amadísimos Hermanos y carísimos Hijos nuestros, es ya llegado el momento supremo en que nuestro corazón tiene que hacer un esfuerzo: que no pequeño es necesario para separarnos de vosotros a quienes tan entrañablemente amamos.

Nos hallamos al presente dolorosamente conmovidos por la pena que nos causa la separación de esta Diócesis de Tenerife a la que hemos mirado y mientras nuestro corazón palpita miremos con amor especialísimo. A la vez que nuestros trémulos labios pronuncian un ¡Adios! levantamos nuestros brazos para daros por última vez nuestra cariñosa ben-

dición; inclinad vuestras cabezas, rendid vuestros corazones y recibidla tan afectuosa y sincera como os la enviamos; pero sabed que si se han disuelto en parte los vínculos canónicos, que a vosotros Nos unían, no se han disuelto ni podrán jamás disolverse los estrechísimos lazos de amor profundo, que os unen a nuestro corazón. Así como la inteligencia es el santuario de las ideas, el corazón lo es de los recuerdos, y en él vive la memoria de los seres queridos: os prometemos que en el nuestro ocupará un lugar preferente esta nuestra amada Diócesis de Tenerife, gloriosa por sus hijos, gloriosa por su historia y más gloriosa aún porque la Virgen Santísima manifestó de un modo milagroso ser su voluntad que en ella se le tributara adoración bajo la advocación de Candelaria. Y al despedirnos de vosotros asegurándoos que permaneceréis siempre vivos en nuestra mente, en nuestro afecto y en nuestras oraciones, os pedimos en cambio las vuestras con ahinco, en vida para sostén de nuestra flaqueza y después de muerto en sufragio por nuestra alma, suplicándoos también muy rendidamente, que Nos perdoneis con caridad a fin de que el Divino Juez Nos perdone con misericordia. El Dios de bondad y clemencia os bendiga en el tiempo y en la eternidad, y Nos en prenda del íntimo amor, que os profesamos y profesaremos siempre hasta el último instante de nuestra vida, y como presagios de celestiales dones, os damos de lo más íntimo de nuestra alma con singularísima emoción y ternura grande nuestra bendición pastoral en el nombre del Padre—y del Hijo—y del Espíritu Santo.—Amén.

Unas aguas medicinales

A cosa de 300 metros de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Peña de Francia, sita en el Puerto de la Orotava, en esta isla de Tenerife, se encuentra, alla, cerca de la playa que llaman de Martianes, la cueva de San Telmo, bajo el castillo del mismo nombre; ó mejor dicho, a unas veinte brazas mas al Este de dicha vetusta fortaleza. Y decimos *vetusta*, por que según las apariencias, cuenta ya ese desmantelado castillo muchos... muchos años. La indicada Cueva, que tiene de estension unas diez y ocho varas de largo por diez de ancho, se halla casi bañada por las olas cuando hay plenamar; empero siempre que la marea está baja se descubre en su totalidad el suelo de aquel antro impenetrable lleno de rocas y arenas y al extremo de su fondo se ven salir por negruzcas grietas, junto a la tierra, varios hilos de agua potable. Pero téngase entendido que para bajar a la referida Cueva cuando el mar está lleno, se presentan no pocas dificultades: bien las recordamos...! Nosotros hablamos de antiguos tiempos, de cuando eramos niños, cuando dos ó tres veces al día nos zambulliamos como peces en aquellos mares.—¡Ah, cuantas ocasiones allá, en nuestros primeros años, al salir de las aulas nos deslizábamos cuidadosamente por aquellas escarpadas rocas de ocho ó diez metros de altura y aferrados con piés y manos bajabamos a la histórica Cueva en las horas de plenamar y nos sumergíamos entre las olas con el corazón henchido de gozo, siempre contentos, siempre alegres como unas Pascuas! Cuantas veces... pero en fin, los años han pasado... todo ha mudado de aspecto, ya nosotros con las huellas del tiempo cargamos un gran peso sobre nuestra humanidad... los pueblos han progresado mucho desde aquel entonces, el mundo ha marchado hasta verse alumbrado con la luz eléctrica; pero ese rico manantial, esos hilos de agua mineral que van a perderse entre las olas, han permanecido hasta hoy ocultos a la ciencia, aquí, en un rincón del mundo, *in statu quo*, sin haber nadie sospechado en tanto tiempo la virtud que encierran... pues dicen muchos que para la vida del hombre dicha agua es un bálsamo celestial.

Y no lo afirmamos: hablamos solo por referencia. Las aguas medicinales de la Cueva de San Telmo, parece que son inmejorables para los males de la sangre y sobre todo para ciertas enfermedades secretas. Que la ciencia con el acicate de su indiscutible poder abra paso y proporcione a la humanidad doliente reme-

dio eficaz á la salud perdida! Que las bondades que vienen atribuyéndose á dichas aguas, al ser estas analizadas como corresponde, realicen nobles aspiraciones y sean ellas un verdadero bálsamo que den fama y provecho al Puerto, *nuestra patria*.

Por que las aguas de la Cueva de San Telmo al decir de muchos, sirven para curar los males de aquellos que han observado una vida un tanto libre ó han heredado de sus antepasados enfermedades herpéticas, escrofulosas etc. Por lo tanto, el Puerto de la Orotava está llamado á tener el complemento de la fama universal de que ya goza y el Valle Orotavense, puede, andando el tiempo, ostentar el primer establecimiento balneario del mundo por las circunstancias que le rodean, á las faldas del Teide, merced á sus condiciones climatológicas, indiscutibles, palpables.

No hay duda: los pueblos como las familias y las naciones como las naciones tienen sus épocas de decadencia y de apogeo. Al Puerto de la Orotava, le tiene señalado el Destino un porvenir risueño y la humanidad doliente encontrará al fin en aquel rincón del mundo un verdadero bálsamo á sus males.

Por lo tanto, no estará quizás lejano el día en que se hagan obras de importancia en la referida Cueva de San Telmo y vayan muchos allí atraídos por la fama de aquellas aguas á buscar la salud, á regenerar la vida.

Ahora bien: á los profanos pertenece indicar la idea: á los hombres de ciencia corresponde aclarar la verdad.

A. P. Z.

Noticias de la Provincia

Deferencia

Se encuentra en esta capital, el Excmo. Sr. general Alaminos, Gobernador militar de Las Palmas, con objeto, según hemos oído de despedir el día 10 al Sr. Marqués de Ahumada.

Reciba nuestro saludo.

Correspondencia

El vapor alemán *Munchen*, que debe llegar hoy á este puerto, conducirá correspondencia para la Península por vía Vigo.

Regreso

En el vapor correo *Africa* regresó ayer á esta capital acompañado de su distinguida esposa, nuestro estimado amigo

particular, el diputado provincial, D. Martín Rodríguez Peraza, bastante restablecido de los padecimientos que le obligaron á hacer viaje á la Península para tomar baños.

Le saludamos y celebramos la mejoría.

Militares

Han sido destinados al batallón Cazadores de Tenerife el comandante D. Eloy Hervás y el primer teniente D. José de Prada; y al de Gran Canaria, el primer teniente D. Juan Marín.

El oficial segundo de administración militar, D. José Pastor y Canui, á la capitania general de este distrito.

Fortificaciones

El Ayuntamiento de Agaete ha solicitado se le concedan cuatro cañones, para fortificar aquel puerto; pero suponemos que habrá dirigido su instancia á la Junta de Defensas, por ser la única que tiene facultades para hacer tales concesiones, pues ninguna autoridad puede disponer lo que no está en sus atribuciones.

Elecciones

En breve se publicará por el ministerio de la Gobernación una circular sobre las elecciones provinciales. La convocatoria se hará probablemente el día 30, y las elecciones tendrán lugar el día 9 de septiembre.

Paseo

Aunque son muchas las familias de esta capital que han salido a los pueblos inmediatos y especialmente á la ciudad de la Laguna, para pasar la temporada de verano, hubo anoche bastante concurrencia en la alameda del Príncipe, y la charanga de Cazadores ejecutó el siguiente programa:

- 1.º Paso doble.
- 2.º «Maruja», polka, Juan Padrón.
- 3.º «Aurora», mazurka, M. Ramón.
- 4.º «Madrigal de Francisco 1.º», G. Lamothe.
- 5.º Scena de la Iglesia de la ópera «Fausto», Gounod.
- 6.º Valses de la opereta «Miss Hellette», Audrán.
- 7.º Paso doble.

Loterías

De los billetes vendidos en la administración de Loterías de esta capital, para el sorteo que se celebró en Madrid el día 30 de julio último, han resultado premiados con 300 pesetas cada uno los números 2.199—2.202—6.925—6.926—12.591 y 22.335.

El 9 á las 12 del día vispera del sorteo que tendrá lugar el 10 de agosto

actual, se cerrará la jugada. Este importante sorteo consta de 16.000 billetes.

SECCION MARITIMA

ENTRADA DE BUQUES

Día 6
LIZZIE.—De la Plata, vapor inglés, consignado á D. Juan Croft.

BUQUES QUE SE ESPERAN

MIGUEL M. PINILLOS.—Para Puerto Rico y la Habana, saldrá de este puerto el 17 de agosto, despachado por su agente D. Aureliano Yanes.

VOLTA.—Para Liverpool, llegará á este puerto del 5 al 6 de agosto, despachado por su agente D. Juan Croft.

SPARTAN.—Para Lisboa y Southampton, saldrá de este puerto del 15 al 16 del corriente, despachado por sus agentes los Sres. Hamilton y Comp.

CLAN ROSS.—Para Capetown, saldrá de este puerto el 9 del corriente despachado por los Sr. Ghilanda Hermanos.

VIERA Y CLAVIJO.—Saldrá para los puertos del Sur de esta isla, el día 17 del corriente, despachado por su consignatario D. Juan Croft.

Telegramas

(DE NUESTRA PROPIEDAD)

Sr. Dr. de EL LIBERAL DE TENERIFE.

Madrid 6—4'50 t

Juego

El Gobernador civil de esta Corte, Sr. Duque de Tamames, ha confrenciado extensamente con el ministro de la Gobernacion Sr. Aguilera, confiréndole éste amplios poderes para perseguir con energía las casas de juego.

China y Japon

Los ingleses están dispuestos á impedir que los japoneses se apoderen de Corea.

BOLSA

Deuda perpétua 4 p8 interior á 68'75.

Id. id. exterior, á 79'20.

Id. amortizable, 79'10.

Acciones del Banco de España á 384'50.

CAMBIOS

LONDRES, vista, 30'86 por £.

PARIS, vista, á 22'60 p8 P.

MENCHETA

Los telegramas que preceden, son de la propiedad particular de EL LIBERAL DE TENERIFE y no pueden reproducirse ni alterarse sin su autorización.—EL ADMINISTRADOR.

CAMBIOS EN PLAZA

Paris, á la vista, 23,10 por 100, beneficio al papel.

Paris, 8 d. vista, 23 08 por 100, id. id. Londres á la vista, Libra, esterlina, ptas. 30'99 papel.

Id. 8 días vista id. ptas. 30'97 papel.
Id. 60 días vista id. ptas. 30'85 papel.
Id. 90 días fecha id. ptas. 30'77 papel

COSMORAMA

El redentor de los obreros

Ha referido el periódico *La Informacion*, de Salamanca, el siguiente curioso suceso:

Hace pocos días, los viajeros que á media noche esperaban el paso de los trenes en el andén de la estación de Medina del Campo observaron que un caballero increpaba al jefe de estación porque no le facilitaba para el tren en que había de continuar su viaje una berlina cama.

El diálogo era tan vivo, que bien pronto se formó un corro de curiosos alrededor del jefe y del caballero interpellante.

De pronto uno de los curiosos reconoce en el caballero enfadado á un amigo y se le acerca para saludarle, pronunciando su nombre, que oyeron con asombro todas las personas que allí estaban.

Era el compañero Iglesias. Hace ya tiempo se dijo que una cosa era predicar y otra dar trigo.

Ahora—de ser exacto el relato del colega citado—se ve que una cosa es poner á los burgueses en berlina y otra ir en ella.

Tengo algunos bocetos que llegarán á ser cuadros medianos: si alguno de ellos os gustase...

—Si; veamos, veamos.

Habiendo juzgado el carácter, no le era desagradable juzgar del talento, y con profunda atención empezó á examinar los distintos bocetos que adornaban las paredes del estudio.

Andrés, sin decir una palabra, le dejaba, á su libertad.

Aquel encargo, que venía según él, de parte del Príncipe, podía ser el cimiento de su fortuna artística.

Pero Andrés no estaba en el caso de regocijarse aquel día, porque pocas veces en su vida tormentosa había experimentado tristeza igual á la que en aquel momento devoraba su corazón.

Es que la antevispera, al despedirse Sabina le había dicho:

—Mañana os escribiré.

El día había pasado, habían dado las tres del siguiente, y ni una palabra había ido á sacarle de su incertidumbre.

No dudaba de Sabina: hubiera dudado antes de sí mismo. Pero ¿qué habría en el palacio de Musidan, cuyas puertas estaban cerradas para él?

Luchaba contra aquel intorable suplicio de la impaciencia, en una cuestión que era para él de vida ó muerte; y aún estaba entregado á sus pensamientos, cuando Mr. Breulh acabó su exámen.

Para éste era desde entonces evidente el talento de Andrés, indiscutible; en aquellos lienzos extendidos á la casualidad, se veían grandes rasgos entre grandes defectos; pero todos tenían un sello que marcaba una individualidad.

Decir que el orgullo de Mr. Breulh no se sentía vivamente herido, sería demasiado decir: pero dominó sus malas pasiones y tendió lealmente su mano al joven pintor.

—Cuando entré en vuestra casa—le dijo—deseaba un cuadro vuestro, ahora le quiero: no es ya por la palabra de otro por lo que lo pido: es por mi propia convicción.

Y como Andrés no respondiese, añadió:

—He hecho mi elección: fijemos las condiciones.

Entre todos los bocetos había uno que titulaba una *riña*.

En primer término, dos hombres luchaban, y un tercero

¿Quién era aquel hombre á quien prefería?

Estimaba demasiado á Sabino de Musidan para suponerla una elección indigna.

Por otra parte, había visto tantas pasiones inexplicables...

Cuando las gentes más experimentadas se dejan dominar por pasiones incomprensibles, ¿cómo podría evitarlo una niña inesperta?

—Si se engañase! —se decía Mr. Breulh—si fuera posible abrirle los ojos!

Después, como arrojando esta esperanza, exclamaba:

—Y si, por lo contrario, es digno de ella? Entonces, yo mismo le ayudaré á vencer los obstáculos.

Complaciase en esta idea, saboreando el placer que le causaría tener parte en la dicha de la mujer que amaba.

¿Quizá, sin que él lo notase, mezclábase á esta idea el deseo de realizarse á los ojos de Sabina.

A las cuatro de la mañana estaba todavía en su escritorio y decidido á ir á ver á Andrés. El hombre rico tiene siempre un pretexto para ir á visitar el estudio de un artista.

En cuanto á lo que haría ó diría, no se ocupaba de ello, dejándolo á la casualidad, según lo que fueran marcando las circunstancias.

Acostóse, fijo en esta determinación; pero al día siguiente, al despertarse, su decisión no era tan segura. ¿Por qué se había de mezclar en aquel asunto? ¿Era la curiosidad la única que le impulsaba.

Por fin, á las dos dió orden de enganchar, y pocos instantes después su carruaje entraba al gran trote en la calle de la Auvernia.

Mad. Poileven, la discreta portera de Andrés, estaba de pié en su puerta, apoyada en la caña de su escoba, cuando el magnífico carruaje de Mr. Breulh se paró delante de la puerta.

La portera se quedó, como desvanecida. Jamás había ido á aquella casa persona conducida por tan magníficos caballos, coche tan ostentoso ni tan lujosos criados.

—¡Gran Dios! ¿es á esta casa á donde viene tan gran señor? ¿no se equivocará?

Su asombro creció de punto, cuando monsieur Breulh se bajó del carruaje y entró en el portal preguntando:

The Union Steam Ship Company

El hermoso vapor inglés

SPARTAN

PARA LISIQA Y SOUTHAMPTON

Se espera en este puerto del 15 al 16 del corriente

Admite carga y pasajeros

Agentes, HAMILTON Y C.a

COMPANÍA DE VAPORES CORREOS INTERINSULARES CANARIOS

El día 17 del presente mes saldrá para los pueblos del Sur de esta isla el vapor de esta Compañía nombrado

VIERA Y CLAVIJO

Admite carga y pasajeros á los precios y anunciados.

Con este viaje dará principio el servicio quincenal proyectado por la Compañía, sa-

liendo de este puerto un vapsr en los dias 2 y 17 de cada mes y retornando los dias 5 y 20.—Agente, JUAN CROFT, Marina 11.

Línea de Vapores Transatlánticos de Pini- llos Saenz y Comp. de Cádiz

MIGUEL M. PINILLOS

saldrá de este puerto el 17 de agosto para PUERTO RICO Y HABANA

Admitiendo carga y pasajeros

Agente, AURELIANO YANES

Clan Line Steamers

PARA CAPETOWN

Saldrá el dia 9 del corriente el vapor inglés

Clan Ross

Admite carga y pasajeros
Consignatarios.—Ghirlanda Hermanos.

Vapores correos de la Compañía Transatlántica

(CAPITAN DE ANTONIO LOPEZ C.)

Servicio de Cuba

El día primero de cada mes sale un vapor de este puerto para la Habana, con trasbordo en Las Palmas y escala en Puerto Rico.

La llegada á la Habana de estos vapores tiene lugar el día 14 del mismo mes.

Por esta línea se admiten pasajeros para Puerto-Rico, la Habana, Progreso y Veracruz.

Para Cádiz Barcelona y Marsella

Cada dos meses del 18 al 20 sale un vapor desde este puerto para dichos puntos.

Servicio de Buenos Aires

Cada dos meses el día nueve sale un vapor de este puerto para Montevideo y Buenos Aires

Admiten carga y pasajeros.—Para más informe en Santa Cruz de Tenerife

Agente, JUAN LAROCHE

PIPAS VACIAS.—Se vende una partida de las mismas, madera virginia y que han contenido vino de Oporto. Precio sumamente módico.—Dirijase casa Juan Croft, Marina núm. 11.

CEMENTO PORTLAND.—Se acaba de recibir una partida, clase superior, y se vende á precios muy modicos.—Dará razón, D. Juan Croft. Marina núm. 11.

SE ALQUILA.—En una de las calles mas céntricas de la ciudad de la Laguna, para la temporada de verano, una casa de bastante comodidad y de dos pisos.—Dará razon en la calle de la Carrera, de dicha ciudad, botica de D. Valeriano Santos, D. Manuel Cambreleng.

SE VENDE una pajarera propia para series. En esta imprenta informaran

DE PLEYEL Y WOLFF.—Se vende un maguifico piano.—Darán razon calle de la Rosa núm. 23.

LOTERIA NACIONAL

Prospecto del sorteo que se ha de celebrar en Madrid el dia 10 de agosto de 1894

Ha de constar de 16.000 billetes cada una, al precio de 100 ptas el billete divididos en décimos, á diez pesetas, distribuyéndose 1.120.000 pesetas en 809 premios de la manera siguiente:

PREMIOS cada serie.	PESETAS
1 . . . de . . .	250 000
1 . . . de . . .	125.000
1 . . . de . . .	40.000
1 . . . de . . .	20.000
1 . . . de . . .	10.000
7 . . . de 5.000	35.000
696 . . . de 800	556,800
99 aproximnes. de 800	79.200
2 id. de 2.000	4.000
809	1.120.000

El Administrador, Antonio Bonnet.

ARBOLES FRUTALES TROPICA les de las mejores semillas, se hallan de venta—Pedro de Foronda dará razon.—San Lorenzo 5, Tigre 21.

Guano Mineral ó Fertilizador

PARA TOMATES Y PATATAS

Confecionado escrupulosamente para el cultivo de los frutos que arriba se mencionan. La experiencia ha demostrado en estos últimos años, que es el mejor y el que más pingües resultados dá en nuestros terrenos.

Agencia y representación única, JUAN CROFT.—Marina, núm 11.

THE MERCHANTS MARINE INSURANCE C.º Ld—La Compañía de Seguros Maritimos Fluviales y Terrestres

PRIMAS REDUCIDAS

Agente, AURELIANO YANES. Castillo 31.

EN ALQUILER.—Se alquila, por los cuatro meses de verano, la casa situada en las inmediaciones del kilómetro núm. 6 de la carretera de esta Ciudad á la Laguna, donde dicen la Higuera. Dará razón D. Pedro Schwartz Mattos.

SE VENDE.—La casa de dos pisos situada en la calle del Sol núm. 28, —Darán razon en esta imprenta.

LA EMULSION DE SCOTT

de aceite puro de higado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa.

FORTALECE Á LOS DÉBILES restituyendo las carnes y enriqueciendo la sangre.

CURA LA TISIS, FORTIFICA LOS PULMONES DÉBILES, CURA LA ESCRÓFULA, TOS Y CATARROS, ANEMIA, RAQUITISMO Y TODAS LAS

ENFERMEDADES EXTENUANTES DE LOS NIÑOS. LOS MÉDICOS RECOMIENDAN LA EMULSION DE SCOTT COMO EL MAS NUTRITIVO ALIMENTO QUE CONOCE LA CIENCIA. CUIDADO CON LAS IMITACIONES. SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York. De venta en todas las farmacias y droguerías. Parches Porosos "Excelsior," para reuma y dolores.

Depósito al por mayor y menor número 16, calle de la Cruz Verde Santa Cruz de Tenerife. Lorenzo Filipes.

Imp. de Alvarez Hmo.—S. Francisco 48

—Mr. Andrés, artista, ¿vive aquí?

—Justo, aquí vive—repuso la charlatana portera.—Ha ce ya dos años que es nuestro inquilino! ¡Ah! si todos los artistas se le parecieran! Es tan juicioso, tan arreglado, tan metódico... un hombre perfecto, y sin la dama que viene de los Campos Eliseos... pero ¡ya se vé! á los pocos años hay que darles lo suyo.

Ella hablaba, y hablaba sin saber lo que decía, porque toda su atencion estaba concentrada en examinar al poseedor de tan magnifico carruaje.

—Indicadme su estudio!

—Pues bien; en el cuarto piso, á la derecha; el nombre está en la puerta, no puede equivocarse; pero yo misma os conduciré...

—Es inútil; no os molestéis.

Mr. Breulh se dirigió á la escalera, y la portera se quedó tan inmóvil como la mujer de Lot después de su cristalización.

—¡Hé aquí una cosa rara! venir á ver á monsieur Andrés con todo esto lujo. Un muchacho que nada vale en el mundo!

Hecha esta reflexión, dejó la escoba y salió á la puerta, dispuesta, como de costumbre, á hacer hablar á los criados.

Entretanto, Mr. Breulh subía la escalera, y había llegado al último piso é iba á llamar á la puerta del artista cuando, al ruido de un paso ligero volvióse y encontró á su espalda á un jóven alto, moreno, vestido con una de esas blusas de color claro que suelen usar los decoradores de habitaciones.

Llevaba en la mano un gran jarro de zinc, que venía de llenar en la fuente de la casa.

—¿Mr. Andrés?—preguntó Mr. Breulh.

—Soy yo, caballero.

—Desearía hablaros.

—Entonces tomaos la molestia de entrar.

Y adelantándose á Mr. Breulh, le precedió para entrar en su estudio.

La primera impresión de Mr. Breulh al ver á Andrés había sido favorable; habíale agradado la expresión franca de aquella fisonomía varonil y su voz rotunda y sonora.

Por otra parte, aunque muy despreocupado, como todo

hombre de experiencia, el traje de Andrés le admiraba.

No podía imaginar al hombre elegido por Sabina de Musidan vestido con una blusa yéndose él mismo á buscar el agua á la fuente. Pero no dejaba de adivinar su sorpresa.

—Debo, caballero—empezó Andrés, pediros que me disculpéis si os recibo así: cuando uno no es rico, tiene necesidad de servirse por sí mismo.

Y al mismo tiempo mostraba su blusa y su jarro de agua que había dejado en un rincón; pero todo esto con desenvoltura, con desembarazo.

Mr. Breulh le dirigió una sonrisa de aprobación, y dijo:

—Más bien yo, que vengo á estorbaros en vuestros quehaceres, soy quien debo pediros perdon: me dirige á vos uno de mis amigos, uno...

—¿El príncipe Crescenzi? preguntó Andrés.

Apenas Mr. Breulh conocía al célebre aficionado pero cogió vivamente el hilo que le tendía su interlocutor.

—El mismo—repuso.—El príncipe tiene en mucho vuestro talento artístico y habla de vos, con entusiasmo. Confiado en su gusto, vengo á encargaros un cuadro...

Andrés se inclinó entonces, como pensionista elogiado por un tribunal de exámen.

—Os doy infinitas gracias—dijo—por haber creído al príncipe, bajo su palabra, pero siento que os hayáis molestado inútilmente...

—¿Por qué?

—Tengo tanto trabajo fuera de casa, que no me permite poderos ofrecer en ella nada presentable.

—No importa; ¿el porvenir acaso no nos pertenece? Lo que aún no habéis hecho lo haréis...

—Si tanta es vuestra confianza...

—Infinita.

—Entonces elegiremos un asunto.

Sin sospecharlo Andrés, iba ganando terreno en el camino de su interlocutor.

—Es particular—se decía Breulh—debería odiar á este muchacho, y sin embargo, me es simpático; me siento dispuesto á quererle.

Como él callase, queriendo darse cuenta de sus sentimientos confusos, Andrés tomó la palabra, y dijo: